

# Antropología Cultural



## **EL SEAL. UN COLADOR MILENARIO**

ANGEL CASTAÑON CASO  
J. AVELINO DE LA PIENDA

El objeto que estudiamos en este trabajo, el *seal*, es utilizado en el concejo de Aller, Asturias, aunque no descartamos su utilización en otras zonas.

Ubicado en el área central-sur de Asturias, el concejo de Aller de 374 Km<sup>2</sup> se configura como un territorio de montaña con ricos y variados contrastes, cuya personalidad queda conformada por este rasgo físico y su vinculación con la tradicional minería del carbón.

La población del concejo ronda los 16.500 habitantes y su capital es Cabañaquinta. La industria minera, la ganadería, la riqueza forestal, el turismo, la caza y la pesca son los principales recursos.

El paisaje allerano queda definido por sus valles y montañas, cuyas mayores cotas coinciden con las culminaciones de la cordillera Cantábrica, límite sur de Aller y frontera natural de Asturias con Castilla-León. Tres puertos constituyen paso hacia la meseta: San Isidro, Piedrafita y Vegarada.

Las características montañosas de la zona permiten la supervivencia de zorros, venados, rebecos, corzos, lobos y javalíes, nutrias y martas; y aves como el urogallo, la perdiz, el zorzal, el neverín y la zapiquera, entre otros.

Los ríos alleranos como el Braña, el Negro, el San Julián y el Aller son trucheros por excelencia dándose en ellos la *tuta fario*, especie de trucha muy codiciada gastronómica y deportivamente hablando.

El clima allerano está determinado por la elevada altitud media de sus tierras y su latitud templada. Precipitaciones altas y regulares con una cierta bonanza térmica. El relieve montañoso de Aller propicia el endurecimiento de las condiciones climáticas.

La zona concreta en la que se hizo la recogida de los datos del *seal* se encuentra en la zona del Alto Aller, concretamente en la zona comprendida entre las localidades de Collanzo y Río Aller. (Foto 1).

Esta zona, por su cercanía al puerto de Vegarada, tiene una orografía montañosa. Los núcleos de población están constituidos por pequeñas aldeas, casi deshabitadas por la falta de accesos adecuados y por la emigración debida a la crisis de los 80 en la minería del carbón. Es precisamente en estas aldeas, con una gran tradición ganadera, donde mayor información se puede obtener. Los pocos habitantes que hay poseen alguna casería superan la media de edad de los 60 años. De ellos aún se pueden obtener datos sobre las tradiciones, usos, costumbres, etc. que no están documentados.

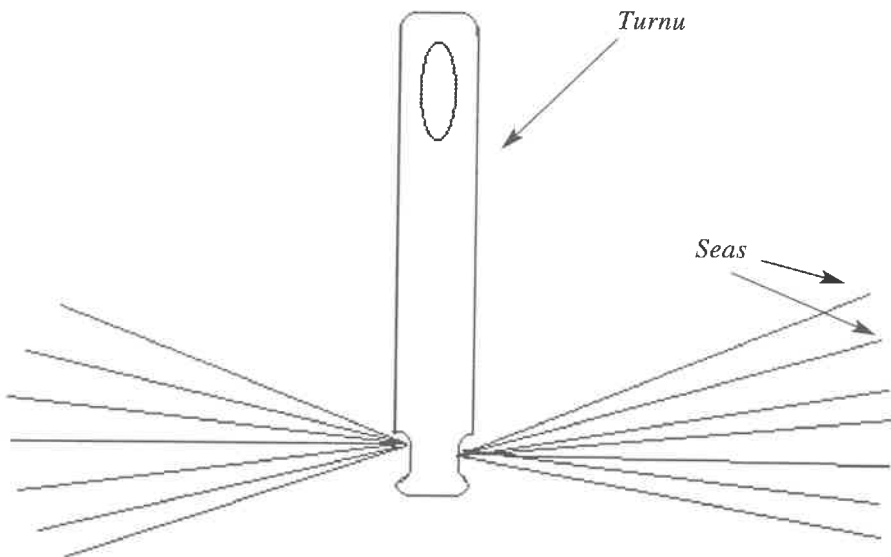
El origen del *seal* hay que ligarlo al consumo de la leche y a la necesidad de quitarle las impurezas que ésta solía tener debido a las condiciones poco higiénicas con las que se hacía el ordeñado.

Al ser un objeto muy rudimentario no se tienen datos concluyentes sobre la época de su aparición. Lo poco que se conoce sobre él es por tradición oral de padres a hijos.

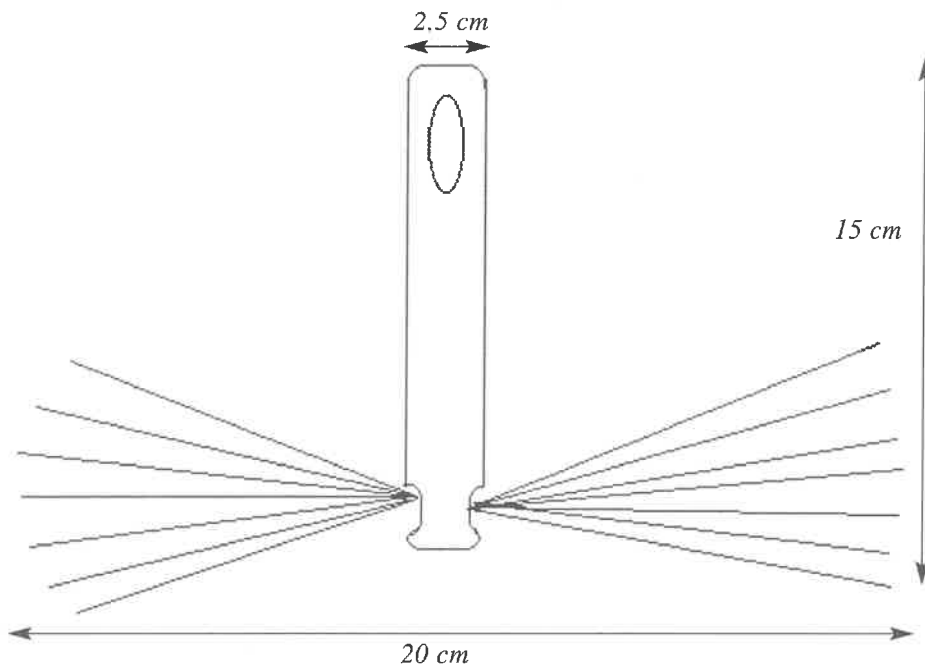
Se sabe que se utilizaba para colar la leche, o cualquier otro líquido que tuviera alguna impureza, valiéndose del *embú* o *cuerna* (embudo) para echar el líquido en el odre o cualquier otro recipiente. La colación que se obtenía, era bastante eficaz, a pesar de lo rudimentario de éste utensilio.

El objeto que nos ocupa es muy simple, pero es efectivo, ya que dependiendo del diámetro del *embú* o *cuerna*, al que va unido, se llega a hacer una colación con las mismas garantías con las que hoy en día se hace con cualquier colador metálico de los que hay en el mercado.

El *seal* consiste en un palo o *turnu* más o menos elaborado artesanalmente con una ranura cercana a uno de los extremos, en donde se colocan atadas y formando un círculo cerdas provenientes de la crin o la cola del caballo. En la parte opuesta tiene un agujero cuya utilidad es la de poder colgar el *seal* o, pasándole una cuerda por dicho agujero, sujetarlo al *embú* como normalmente se encuentra. (Dibujos 1 y 2).



Dibujo 1: partes del seal



Dibujo 2: Medidas del seal estudiado



La foto 1 corresponde a la aldea de Río Mañón, situada en la zona del Alto Aller, entre los pueblos de Collanzo y Casomera.

El *seal*, como verán en la foto n°. 2 se introduce en el *embú* y a continuación se procede a echar la leche o cualquier otro líquido, quedando dicho líquido totalmente colado.



Foto 2: Vista de la colocación del *seal* en el *embú*, listos para hacer una colación.

La *cuerna*, anterior al *embú*, es un trozo de asta de vaca hueco y cortado por el extremo más estrecho. Por el extremo contrario se introduce el *seal*. Posteriormente fue sustituido por el *embú*.

El *embú* es de madera, muy parecido al embudo actual con diferentes diámetros según para qué uso se vaya a utilizar.

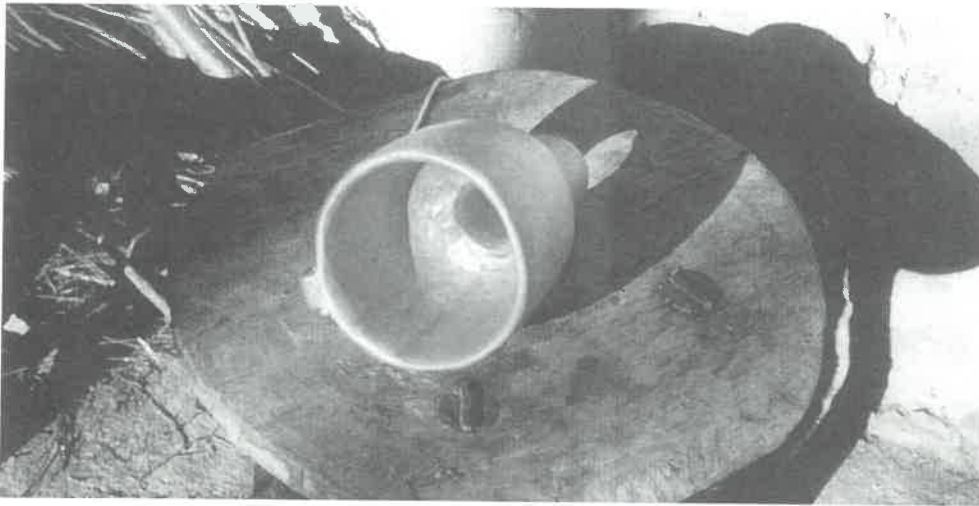


Foto 3: Vista del *embú* fabricado con madera de cerezo

El *seal*, se elabora con madera de cualquier tipo y cerdas de caballo procedentes generalmente de la cola, aunque también pueden proceder de la crin.

La razón por la cual el *seal* puede estar hecho de cualquier madera, es porque, debido al uso casi continuo que se le da, las cerdas tienen mucho desgaste. Por otra parte, debido a lo simple de su elaboración, no merece la pena poner mucho esmero en su elaboración. (Foto 4). El *seal* estudiado está hecho concretamente de madera de cerezo.



Foto 4: Vista del seal cuyas cerdas se obtuvieron de la cola de un caballo

Dada la simplicidad de elaboración del *seal*, éste era hecho por los mismos vaqueros, por lo que no era necesario la existencia de una persona especializada en su fabricación.

El vaquero buscaba un trozo de madera alargado, lo moldeaba con su navaja *for-gaxando* y le hacía una ranura en uno de los extremos, en donde deben ir atadas las cerdas, bien con otras cerdas, como antiguamente se hacía, o con un cordel más o menos fino. Luego se hacía el agujero del extremo contrario con un taladro o berbiquí y lo rebajaba con la navaja.

Normalmente lo hacía en la casa, a la luz de la lumbre sentado en una *tayuela* (taburete de tres patas hecho de madera) en las largas noches de invierno, aunque también lo podía hacer en la *primaliaga* de una casería, cuando las labores ganaderas le permitían un respiro.

Las herramientas para su elaboración solían ser: navaja, cordel, cerdas de caballo y un taladro o berbiquí; aunque también se podía usar un serrucho, una azuela y un hacha más bien pequeña.

La principal relación del *seal* con otros utensilios es la que tiene con el *embú* o *cuerna* sin la cual no tiene utilidad.



Otra relación, de tipo ya secundario, sería con la *zapica* que es una jarra de madera en donde cae la leche ordeñada y que una vez llena se vacía en el odre, en cuya boca se coloca el *embú* o la *cuerna* con el *seal* para que la leche entre limpia en él.

El odre es de cuero, normalmente de cabrito, que esollado convenientemente y librado del pelo con un tratamiento a base de ceniza, servía para introducir la leche en su interior, una vez hinchado; luego se cerraba y se batía con un movimiento continuo y regular de izquierda a derecha durante cierto tiempo al final del cual se obtenía la manteca. (Foto 5).



Foto 5: Colación de leche con el seal y colocación del mismo en el odre

En relación con el *seal* y como condiciones de su creación y uso hay que destacar la domesticación de la vaca, que aporta la leche (Foto 6), y la del caballo, que aporta las crines (Foto 7). También la madera como materia prima y ciertos utensilios empleados en la fabricación de esta herramienta: barrena, navaja, etc.



Foto 6: Vaca de la raza Asturiana de los Valles con un ternero



Foto 7: Caballo de carga del cual se sacaron las crines para la fabricación del seal

Todo ello refleja la adaptación al medio llevada a cabo por el hombre del campo y su capacidad para satisfacer sus necesidades sirviéndose de lo que su propio entorno le ofrece.

El *seal* es un elemento dentro de todo un complejo cultural que hoy tiende a desaparecer ante el empuje de las nuevas formas de explotación ganadera con sus nuevas técnicas de higiene, entre las que destaca el ordeñado mecánico, el uso del frigorífico para conservar la leche y de conservantes y depuradores químicos.

Actualmente, el *seal*, junto con el *embú* ha sido sustituido por el colador, que todos conocemos y que tenemos en nuestras casas.

